

Y engaño del prudente dios Vulcano.
 Vno dellos hablo a otro, que estaua
 Cerca del, y le dixo estas palabras.
 Nunca tienen buen fin las malas obras,
 Ni parte con virtud: que al fin se vee,
 Que vn muy pesado alcança a vn muy ligero,
 Como agora Vulcano, que no puede
 Mouerse quasi, ha asido a Marte, siendo
 El mas ligero y suelto entre los dioses,
 De quien el claro Olympo esta poblado:
 Asi le siendo coxo y con engaño,
 Y a de pagar la pena de adultero,
 Esto passo assi entrellos: pero Apollo
 Hijo del grande Iupiter eterno
 Hablo a Mercurio: y dixo desta suerte.
 Mercurio hijo de Iupiter immenso,
 Prudente mensajero de los dioses,
 Sabio y dador de bienes, por mi vida
 Querrias tu estar preso en tales lazos,
 Tan fuertes, con dormir en vna cama
 Con Venus la dorada a tu contento?
 A esto respondio Mercurio: y dixo.
 Pluguiessse a dios que fuesse, o Rey Apollo,
 Y que a mi me tuuiesse otros lazos
 Tres tantos muy mayores y mas graues:
 Y que vos otros dioses y las diosas:

T Si quie-



LIBRO

Si quiera me estuuiesedes mirando,
 Con tal que yo durmiesse assi en los braços
 De Cytherea Venus la amorosa.
 De oyr esto que dixo, vna gran risa
 Causo a todos los dioses immortales.
 Solo Neptuno estuuio muy seüero,
 Sin reirse, que estaua muy attento
 En rogar a Vulcano artificioso,
 Que soltasse al dios Marte muy de veras:
 Y assi dezja palabras que bolauan.
 Desátale Vulcano, que yo salgo
 Por el, como quisieres, y prometo
 Por mi, y por estos dioses immortales,
 Que pagare por el quanto deuiere,
 Y fuere honesto, y justo, a tu contento.
 A esto le responde el dios Vulcano.
 Neptuno, que la immensa tierra cercas,
 No me quieras mandar tan graue cosa,
 Que promessa por estos tan maluados
 No es justo que se haga, ni se cumpla.
 Y como podria yo apremiarte, siendo
 Tan grande entre los dioses immortales,
 Si a caso se me fuesse huyendo Marte
 Suelto, y sin me pagar lo que me deue?
 Tornole a responder el dios Neptuno.
 Vulcano, para en caso que se vaya

Marte

Marte sin te pagar la deuda, digo
Que yo solo me obligo aqui a pagarlo.
El inçlyto Vulcano le responde.
Ni puedo, ni es honesto ya negarte
Lo que con tal instancia me demandas.
Diziendo aquesto, suelta aquellos lazos
La fuerça valerosa de Vulcano.
Ellos como se vieron desembueltos
Del lazo aun que muy fuerte, sin tardança
Salieron del, y fuesse Marte a Thracia
Y Venus la risueña y amorosa
Fuesse a Chypre, y a Papho, donde tiene
Sus aras y su templo consagrado.
Luego fueron con ella las tres Gracias,
A lauarla, y vngirla con el olio
Eterno y immortal, qual se requiere
A los dioses, que biuen para siempre.
Vestieronla tambien blandos vestidos
Hermosos, que mirarlos marauilla.
Esto canto el cantor dulce y diuino,
De que Vlyxes se holgo no poco, oyendole:
Y assi los otros grandes Pheacenses
Inçlytos por la mar con las galeras.
Alcinoo mando a Halio y Laodamante
Sus hijos, que baylassen los dos solos,
Que competir con ellos nadie osaua.

T ij Pero

LIBRO

Pero antes que lo hiziesen, en las manos
 Toman vna pelota colorada,
 Redonda, y muy bien hecha, que Polybo
 Artifice excellente auia cosido.
 Tomola el vno dellos, y arrojola
 (Echado hazia tras) hasta las nuues.
 El otro leuantose de la tierra
 Ligero con vn salto, y recogeola
 En l'ayre, sin llegar los pies al suelo.
 Y assi despues que vuieron ya prouado
 Este juego, baylaron en la tierra,
 Que tantas cosas cria, y las sustenta,
 Aguardandose a tiempos l'vno al otro.
 Y los otros mancebos que se hallauan
 Mirando la contienda lo aprouaron
 Con grita y con señales de alegria.
 Entonces hablo Vlyxes el prudente
 Al Rey Alcinoo illustre y poderoso,
 Alcinoo, Rey clarissimo entre todos
 Los pueblos, prometiste que me harias
 Ver bayladores raros y escogidos:
 Cierto bien se a mostrado y a la clara,
 Que solo de mirarlo esto admirado.
 Assi dixo: y de oyrlo estuuio alegre
 La sacra magestad del Rey Alcinoo:
 Y hablo con los Pheaces desta suerte.

Oydme

Oydme, Pheacenses valerosos
 Principes y escogidos capitanes,
 Paresceme este huesped muy prudente,
 Y tal que con razon deuemos darle
 Los dones, que a los huespedes se suele.
 Los doze que reynays en este pueblo
 Principes, que mandays, y yo el trezeno,
 Cada vno trayga al huesped vn vestido
 Muy bien lauado y limpio, y juntamente
 Sendas camisas y vn talento de oro.
 Traygamos lo aqui luego todos juntos:
 Para que el huesped quando lo tuuiere,
 Despues de auer cenado, assi en sus manos:
 Este alegre en su animo y contento.
 Euryalo tambien se reconcilie
 Con dones y palabras con Vlyxes,
 Porque hablo mas suelto que deuiera.
 Assi les dixo, y todos lo alabaron:
 Y lo ponian por obra: y cada vno
 Embio vn criado suyo, que truxesse
 Los dones, que pensaua dar al huesped.
 Euryalo respondiendole a Alcinoo dixo.
 Alcinoo Rey clarissimo entre todos
 Los pueblos, yo hare luego lo que mandas
 De me reconciliar con este huesped.
 Dar le he vna espada rica y muy preciada
T iij De me

LIBRO

De metal fino, cuya empuñadura
 Es de plata, y la rayna en torno cerca
 Marfil pulido, poco ha cortado:
 Que cierto es pieza digna de tal dueño.
 Diciendo assi en las manos puso a Vlyxes
 La espada de los clauos plateados:
 Y hablandole, le dixo desta suerte.
 Padre huesped, a quien dios de alegria,
 Si a caso yo te hable alguna palabra,
 Que fuesse en sí pesada, o enojosa,
 Los toruellinos rezios se la lleuen,
 Y a ti te cumpla dios tu buen desseo:
 Y te dexé llegar a ver tu tierra,
 Y tu muger y hijos muy queridos:
 Pues ha ya tanto tiempo que padesces
 Lexos de tus amigos tantos males.
 Vlyxes el prudente le responde.
 Amigo, dios te de contentamiento,
 Y buen successo, y prospero en tus cosas:
 Y haga que no sientas falta alguna
 De aquesta espada rica, que en presente
 Me diste, y con palabras tan cumplidas:
 Ni te pese jamas de auerla dado.
 Dixo, y echose al hombro aquella espada
 Con clauazon de plata guarnecida.
 El Sol se puso: y luego se truxeron

Los

Los dones y presentes para Vlyxes,
 Porque auian ydo ya los Reyesdarmas
 Criados de los principes y heroes.
 Vinieron a palacio, y entregaronlos
 A los hijos de Alcinoo valerosos:
 Los quales se llegaron a su madre
 Con muy gran reuerencia, y le pusieron
 Delante aquellos dones tan preciados.
 La sacra magestad del Rey Alcinoo
 Hizo sentar aquellos, que el guiaua,
 En vnos altos vancos muy pulidos:
 Y hablo a la Reyna Arete desta guisa.
 Muger, mandad que traygan luego vna arca,
 La mas hermosa y la mejor labrada:
 Pongase dentro en ella vn buen vestido
 Bien lauado, y tambien vna camisa,
 Y pongan vn caldero al fuego, y agua
 En el, que se caliente: porque el huesped
 Se laue, y pueda ver por orden puestos
 Los dones, que le traen los Pheaces:
 Y se recree y alegre en el combite,
 Y en el oyr cantar suauemente.
 Yo le dare mi vaso muy preciado,
 Aquel en que yo beuo de oro fino:
 Porque de mi se acuerde, y cada dia
 Haga en el libacion al grande Iupiter,

LIBRO

Y a los dioses que biuen para siempre.
 Así dixo: y la Reyna Arete manda,
 Que pongan luego al fuego sus criadas
 Vna grande caldera, que siruia
 Para lauarse en ella, y a la hora
 Entiendan en ponerla con presteza
 Al fuego, que consume lo que topa:
 Y echaron agua clara dentro della:
 Pusieron por debaxo mucha leña.
 El fuego cerca el vientre del caldero,
 De suerte, que muy presto hierue el agua.
 Mientra ellas entendian en aquesto,
 Saco la Reyna Arete de su camara
 Para el huesped vna arca muy hermosa:
 Pusole dentro dones muy preciados,
 Pusole las vestiduras, puso el oro
 Que los Pheaces ricos le auian dado.
 Pusole tambien en ella vn buen vestido,
 Y vna camisa rica y bien labrada:
 Y buelta a el le dixo desta suerte.
 Huesped, como ayas visto el rico vaso,
 Anudalo muy bien, porque guardado
 Vaya, que podria ser que en el camino
 Alguno lo dañasse, si en la naue
 Te ocupa el dulce sueño, y te descuydas,
 Oyendo aquesto Vlyxes el sufrido,

Miro

Miro' el vaso, y tornole como estava
 Y hechole alli de presto un lazo fucare
 Que la Divina Circe le mostrara
 Hecho esto, vino luego una Doncella
 Y dijole que fuese si queria
 A lavarse en el baño, y el holgore
 De ver que estava el agua ya caliente
 Porque havia muchos dias q.^e no usava
 Bañarse desde el tiempo q.^e dejada
 Havia la compañía de Calypso
 Hermosa y de cabellos tan dorados
 Que mientras alli estuvo ella tenia
 De regalarte en esto gran cuidado.
 Despues q.^e le lavaron las donzellas
 Y unviéronle con el olio blandan.
 Y vistieron la camisa delicada
 Cubrieronle de un manto muy hermoso
 Salio del baño y fuese a ver los hombres
 Besédover devino, q.^e alli citaron
 Salio luego Nausicaa, q.^e en su gesto
 Y gracia y hermosura era una Diva
 Y puse al humbral de la gran sala
 Rica y muy bien compuesta y admirada
 De ver a Ulises otro y tan mudado
 Con palabras q.^e vuelan se devio
 Fue, ped, y quando se Dio: y quando alegre

Tu te vienes

LIBRO

Te vieres en tu tierra è ya contento,
Acuerdate que fuy yo la primera,
A quien dever el premio de tu vida.
Vilzes el prudente le responde
Nausicaa hija del Rey Alcinoo ilustre,
Si Iupiter eterno que casado
Està con la gran Iuno poderosa
Me concediese ya, que yo bolviese
A mi casa y mi tierra tan querida
Y que pudiese yo ya aquel dia
De mi buelta tan largo y deseado
Podrai creer que en quanto biviere
No habra dia ninguno q^e no entienda
En suplicarte à ti como à mi *Diosa*,
Por que te dev todo el ser que tengo,
Pues me distes la vida y me guardaste.
Haviendo dicho questo, fue à sentarse
Junto al Trono de Alcinoo valeroso.
Comiezan à partir las carnes luego,
Comiezan de servirles fuerte vino.
Llegò tambien ahora el q^e guiava
Al cantor Demodoco tan suave
Y entre las gentes toda estimado
Al qual hizo que en medio se asentase
De aquellos combidados, arrimado.
A vna columna alta que alli havia.
Entonces -

Entonces habló Vlyses el prudente,
 A aquel que al gran Cantor havia guiado,
 Y comenzó á cortar del espinazo
 De un puerco, que era gordo á maravilla
 Tomó pues una parte de el, y dixo:
 Lleva esta carne á aquel cantor divino,
 A Demodoco digo á quien deseo
 Hazer algun regalo aung. estoy triste,
 Que entre los hombres sabios los Poetas
 Deven ser con razon muy estimados,
 Y hazerles grand'honor, y acatamiento,
 Por que la Musa quiso repartirles
 Su gracia en el cantar, y hazer verros,
 Y ama y favorece á los Poetas.
 Asi dixo: y tomando el maestresala
 La carne, fue á servir la á Demodoco,
 El qual la recibio con gesto alegre.
 Los otros combidados hechian mano
 A todas las viandas que les sirven,
 Y comen á sabor con regocijo.
 Pero despues que hubieron desechado
 La gana de comer, con que venian:
 Entonces habló Vlyses el sufrido,
 A Demodoco, y dixo de esta suerte,
 Demodoco extremado, yo te alabo,
 Y precioso entre los hombres p.^o es cierto

Que

LIBRO

Que te enseñó la Musa hija de Iove,
O que fue tu maestro el rubio Apolo
Segun con la dulzura y con el arte
Con que has cantado el hado de los Griegos:
Los males y trabajos que pasaron,
Las cosas que ordenaron y sufrieron,
Como si halli en persona te hallaras,
O lo huvieras oydo de la boca
De alguno que se vio presente a' ello
Pero para adelante yo te ruego,
Y canta de la fabrica y hechura
Del cavallo de leño, que por arte
De Egeo y de Minerva fue acabado:
Aquel que por engaño el grande Ulyses
Metió en el alto alcazar lleno todo
De armados q. el gran alio destruyeron,
Que si a mi gusto cuentas lo q. digo,
Será ocasion q. yo ande divulgando
A todos los mortales tu gran fama
Diziendo la esceleñia q. en el canto
Te dió la liberal mano Divina.
Asi te dixo: y luego conmovido
Con el furor divino Demodoco,
Mostro su cantar dulce, comenzando
Como los Griegos fuertes se partieron
De Troya en sus oaleras, hacia Grecia:

Dexando-

Dexando ya encendidas y abrasadas
 Sus tiendas, do el exercito auia estado.
 Y como algunos dellos se quedaron
 Con el glorioso Vlyxes encubiertos
 En el cauallo fuerte y engañoso,
 A do tenian su junta los Troyanos.
 Que ellos mismos le auian ya metido
 Dentro en el alto alcaçar muy contentos,
 Y en su consejo estauan, platicando
 En muy diuerfas cosas mal mirados,
 Sentados cerca del, y en sus votos
 Vuo tres paresceres diferentes.
 A vnos parescio, que se deuia
 Romper con fuertes hachas aquel leño:
 A otros, que sacandole de fuera
 Del alto alcaçar, fuesse despeñado.
 A otros parescio, que se quedasse
 Aquella grande statua entera, y fuesse
 Para aplacar los dioses soberanos.
 Vencio pues este voto, porque auia
 De ser assi, y estaua ya ordenado,
 Que se perdiessse Troya desta suerte,
 Despues que vuiessse dentro recibido
 Aquel cauallo extraño Durateo,
 A do estauan metidos los mejores
 De todos los Argiuos, que tenian

De dar



LIBRO

De dar la triste muerte a los Troyanos.

Canto como fue Troya destruyda

Por los soberuios Griegos, arrojandose

De aquel cauallo malo y engañoso,

Dexandole vazio del engaño.

Canto como yuan vnos a vna parte,

Y otros hazia otras, destruyendola:

Y como fue a la casa de Deiphobo

Vlyxes el prudente semejante

Al poderoso Marte, en compañía

De Menelao diuino y valeroso:

Y como auia emprendido vna hazaña

Osada y peligrosa, y le dio cima

Con el fauor de Pallas belicosa.

Esto canto el cantor inclyto y dulce:

Pero entretanto estaua el sabio Vlyxes

Alla dentro en su pecho deshaziendose,

Con lagrimas regando sus mexillas.

Como suele llorar a su marido

Vna muger, que mas que a si le quiere,

Y se arroja sobrel, quando le vee

Caer muy mal herido ante sus ojos,

Por defender su pueblo, trabajando

Librar de sujecion y captiuerio

A su ciudad, y a sus muy dulces hijos:

Al punto que le siente estar cercano

De

De morir, y que tiembla con la muerte,
 Se arroja junto a el, y gime, y llora
 Muy agria y tristemente, y no se mueue,
 Aun que con lanças fuertes las espaldas
 La hieran y los hombros, hasta tanto
 Que se dexa tomar captiua, y lleuanla
 A passar mill trabajos y miserias.
 Así pues como a aquesta se le rompen
 Con miserable lloro sus mexillas,
 Así el prudente Vlyxes derramaua
 De lagrimas ardientes abundancia.
 Y aun que lloraua así, ninguno pudo
 Caer en lo que hazia, sino Alcinoo
 Que estaua cerca del, y miro en ello:
 Y conosció, que le salian suspiros
 De lo intimo del alma despedidos.
 Entonces hablo pues a los Pheaces
 Inclytos en la mar, y así les dixo.
 Oydme Pheacenses valerosos
 Duques y capitanes escogidos
 Paresceme que deue Demodoco
 Dexar ya de tañer, que lo que canta
 No es grato a todos los que estan oyendolo,
 Porque despues que aqui nos assentamos
 A cenar y empeço el cantor diuino
 Desde aquel puncto no ha jamas cessado

De

LIBRO

De llorar nuestro huesped con vn lloro
 Tan miserable y triste, que yo creo
 Que algun dolor muy graue le ha venido,
 Mas ea el cantar cesse porque todos
 Podamos con el huesped alegrarnos
 Y el tambien se alegre con nos otros
 Que esto sera mejor y mas honesto:
 Que ser tan comedido y agraciado
 Nos ha mouido a todos a dar orden
 En su buelta, y a darle tales dones
 Tan ricos y preciados, porque vea
 La voluntad y amor que le tenemos,
 Que vn huesped que es humilde y comedido
 Deue ser estimado y bien tractado
 Como si fuesse hermano, aun entre gentes
 Que no fuesen de buen conosciemento.
 Por esto yo te pido que no quieras
 Con tu juyzio astuto ya encubrirnos
 Lo que te preguntare, que dezirlo
 Sera mucho mejor por muchas causas.
 Di el nombre que tus padres te pusieron
 Y como te llamauan en el pueblo
 Donde solias biuir, y los vezinos
 Que biuen alli cerca comarcanos.
 Pues no ay hombre en el mundo que su nombre
 No se le ponga en siendo a luz salido

Por

Por bueno, o por astrofo que en si sea,
Dime do es tu ciudad, tu tierra y pueblo
Para que alla te lleuen mis galeras,
Que ellas tienen de fuyo gran sentido,
Ni piensés que tenemos los Pheaces
Gouernador ninguno que las rija,
Ni el timon que las otras naues traen,
Ellas saben de fuyo el pensamiento
Y querer de los hombres, y ellas saben
Los campos y ciudades y su asiento,
Ellas passan las aguas del mar brauo
Velocissimamente cobijadas.

Con qualquier niebla y ayre muy seguro
Sin que tengan temor de ningun daño
Ni de poder jamas ser destruydas,
Aun que yo oy dezir a mi buen padre
Nausithoo, que Neptuno tenia enojo
De nos otros porque tan sin peligro
La gente en nuestras naues nauegaua,
Y que hauia de venir vn tiempo quando
Vna naue ligera y bien armada
Boluiendo de llevar vn passajero
A aqueste nuestro reyno en el mar brauo
Auia de perderse, y quedar hecha
Vn alto y duro monte, y cubriria

V Desta

LIBRO

Desta ciudad la vista: así lo dixo
 El viejo, pero dios que es sobre todo
 Lo acabara si fuere mas seruido,
 O quizá podra ser, que lo haga vano
 Como a su mente eterna mas pluguiere.
 Tambien te ruego mucho que me digas
 Y con verdad, pues eres tan prudente,
 Porque parte has andado? a que lugares
 Llegaste? y a que gentes y ciudades?
 Si auia entrellos hombres justicieros
 Y amigos de hospedar a los estraños?
 Si auia hombres saluages y difficiles
 Grosseros en su vida y tractamiento?
 Dime porque llorauas tan de veras?
 Porque te desbazias en tu animo
 Quando oyste cantar el bado y suerte
 De los Argiuos Griegos y Troyanos?
 Pues sabes que los dioses lo hizieron
 Y las parcas la muerte les hilaron
 Para que les quedasse en la memoria
 A los de por venir y se cantasse.
 Murio delante de Ilio algun pariente
 O deudo aun que no fuesse muy cercano
 Algun buen yerno, o suegro, o otro alguno
 De los que por la sangre, o por linage

Deuen

Deuen de dar cuydado y ser amados?
O a caso murio alli algun grande amigo
O compañero tuyo? que yo juzgo
Que no es menor el deudo que de hermano
El de vn fiel amigo verdadero.

V ij



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ARGUMENTO DEL

libro noueno de la Vlyxea
de Homero.



Comiença a contar Vlyxes, como auiedo peleado con los Licones llego a la tierra de los Lotophagos. Y fue adó de estaua el Cyclope Polyphemo, al qual despues de auerle comido seys de sus compañeros, le quebro el ojo, y le dexo ciego, y se escapo de sus manos.

LIBRO NOVENO
de la Vlyxea de Homero.



*Lyxes el prudēte a su pregunta
Le respondió, diziendo desta
suerte.*

*Alcinoo Rey nombrado en-
tre los pueblos*

Por tu loor y fama y tu justicia

Por cierto que es gran bien oyr vn rato

Vn cantor tan suaue y excellente,

Como el que aqui ha cantado: que parece

Mas venido del cielo que no humano.

Y yo no se otra cosa con que pueda

Vno ser mas bien quisto y mas accepto,

Que con tener al pueblo en alegria,

Y estar los combidados en su casa

Alegres y contentos, escuchando

Vn tal cantor por orden assentados,

Y con las ricas mesas bien pobladas

De pan y de manjares muy diuersos,

Y que el copero trayga el dulce vino,

Y lo sirua en las copas limpiamente.

A mi juyzio aquesto me parece

Vna cosa muy buena, y de gran gusto.

Pero a ti paresciote alla en tu animo,

V ij Que

LIBRO

Que yo contasse agora mis dolores
 Para que mas y mas siempre los llore.
 Por do començare yo mis trabajos?
 Qual sera lo primero, o lo postrero?
 Pues los eternos dioses permitieron,
 Que fuessen de ser tantos ya sin cuenta?
 Quiero dezir primero el nombre y tierra,
 Para que lo sepays, pues que huyendo
 De aquel dia cruel, con gran ventura
 Viendo de tan lexos tierras, pude
 Llegar a ser yo huesped a este pueblo.
 Vlyxes soy el hijo de Laertes,
 Que por mi astucia y mañas tienen cuenta
 Comigo los mortales, y mi fama
 Alla a los altos cielos ha llegado.
 Biuo en la isla de Ithaca famosa,
 Que hazia el medio dia esta assentada:
 En ella ay vn monte alto bien poblado
 De arboles muy frescos, que se llama
 Nerito; y alli cerca en el contorno
 Ay muchas islas grandes y vezinas
 Entre si, como son Dulychio y Same
 Y la alta y llena de arboles Zacyntho,
 Mi tierra es algo baxa, mas en alto
 Esta inclinada al mar, hazia occidente.
 Las otras apartadas mas se inclinan

Al Sol y hazia la Aurora quando nasce.
 Es aspera en su asiento, mas es buena
 Para criar mancebos valerosos.
 Y cierto yo no puedo ni podria
 Ver cosa mas sabrosa que mi tierra.
 Que Calypso me tuuo alla enlaidado
 Con muy grandes halagos en sus cueuas,
 Queriendome tener por su marido:
 Y assi me tuuo Circe la engañosa
 En su casa apazible alla en Eea
 Para que yo quisiesse ser su esposo
 Mas nunca con mi animo acabaron,
 Que les pudiesse dar entero credito.
 Que no ay cosa mas dulce que la patria,
 Y que los padres caros: aun que diessen
 A vno vna gran casa y gran riqueza.
 En otra tierra estraña, do estuuiesse
 De sus muy dulces padres apartado.
 Mas ea, quiero ya contar mi buelta
 Llena de mill trabajos y mill males:
 La qual me ordeno Iupiter viniendo
 De Troya, quando fue ya destruyda.
 Partiendo pues yo de Ilio, me lleuaron
 Los vientos mal mi grado a los Cicones,
 A Ismaro ciudad muy populosa,
 La qual yo destruy, y mate los hombres,

V iij Que

LIBRO

Que me la defendian: y sacamos
 Las niñas y mugeres, que alli auia
 Y todas las riquezas, y partilas
 Entre mis compañeros y igualmente:
 Porque ninguno dellos se quexasse.
 Despues de hecho aquesto, mande luego
 Que todos a la mar se recogiesse:
 Mas ellos descuydados no quisieron
 Obedescerlo, y vinoles su pago.
 Sentaronse a beuer y hazer combites
 En la misma ribera, degollando
 Muchas ouejas gordas, muchos bueyes,
 Que traen los pies coruados del trabajo:
 Mientra ellos hazen esto, los Cicones
 Que primero buyan, demandaron
 Socorro a sus amigos y vezinos,
 Que mas dentro en la tierra se hallauan,
 Valientes, escogidos, muy expertos
 En pelear, muy diestros a cauallo,
 Y a pie tambien, si el caso lo pedia.
 Vno vna multitud dellos tan grande,
 Como ay hojas y flores en verano
 A la mañana quando el Sol se muestra,
 Llego nuestro mal hado, que la Parca
 De Iupiter dañosa lo dispuso:
 Para que recibiessemos vn daño

Y mal

Y mal irreparable, y mill dolores.
 Comiençan en llegando la pelea
 Con los mios muy cruda y fieramente,
 Muy cerca de las naues, arrojandose
 Los vnos a los otros rezias lanças.
 Desde que amanescio, y salio el Aurora,
 Y mientras fue creciendo el dia sagrado,
 Tuuimos que hazer en resistirlos,
 Y echarlos de la mar. Y aun que eran muchos,
 No fueron superiores, ni ventaja
 Se conosco de la vna a la otra parte
 Pero quando ya el Sol llego a la tarde,
 Entonces los Cicones nos lleuauan
 Lo mejor, y mataron de los Griegos
 Algunos, de manera que faltaron
 De cada naue seys, que fueron muertos:
 Los otros recogieronse huyendo
 Del hado y de la muerte miserable.
 Y luego nos bezimos a la vela,
 Tristes, de auer perdido tanta gente,
 Y alegres, de escaparnos con las vidas.
 Pero no se partieron las galeras
 De alli luego al instante, sin primero
 Llamar tres vezes vno de los mios,
 A bozes por su nombre, a cada vno
 De los que auian quedado alla en el campo.

V. y Por

LIBRO

Por los Cicones fuertes degollados.
En partiendo de alli, mouionos luego
Iupiter poderoso que congrega
Las nuues como quiere y las aparta,
Vn viento cierço rezió con tormenta
Estraña, y cubrió el mar y cielo y tierra
Con nuues muy espessas: y al instante
Sobreuino la noche muy escura.
Yuan con grande furia nauegando
Las naues no por su derecha via,
Que el viento las echaua a vna parte
Y a otra, con tal fuerça, que las velas
Se hizieron a deshora mill pedaços.
Cogimoslas de presto, como pudo
Hazerse, y recogimoslas a dentro
De las ligeras naues, con el miedo
Que de morir tuuimos justamente.
Y assi con gran fatiga procuramos,
De las sacar en tierra con presteza.
Sacamoslas en fin, y alli estuimos
Dos dias y dos noches, sin podernos
Mouer, ni leuantar defatigados:
Que el trabajo y dolor nos consumia.
Pero quando la hermosa y clara *Aurora*
Dio fin al tercer dia leuamos
Los masteles en ellas, y estendimos

*Las blancas velas luego, y assentaronse
 Cada vno en su lugar, y a l' hora el viento
 Y los pilotos diestros nos lleuauan,
 De suerte que salto quasi muy poco,
 Para llegar a saluo yo a mi tierra.
 Mas el agua, y las olas, y corriente,
 Y el viento Cierço rezio, que corria,
 Me echaron a Malea peligrosa,
 Y me apartaron lexos de Cythera.
 Nueue dias enteros, me lleuaron
 Los vientos perniciosos y contrarios
 Por el profundo mar, pero al dezeno
 Llegamos a vna tierra populosa,
 De ciertos Lotophagos, que comian
 Vn manjar muy florido y muy sabroso.
 Saltamos alli en tierra a tomar agua,
 Y luego me bolui yo a las galeras,
 A cenar con mis fuertes compañeros.
 Cenamos: y despues que satsifecho
 Vuimos a la hambre y sed, yo luego
 Tres dellos escogi, los dos soldados,
 Y el otro vn Reydarmas bien experto,
 Y assi los embie, que se informassen,
 Que gentes en aquella tierra auia:
 Llegaron a hablar los Lotophagos,
 Que los hizieron honrra, y combidaron,
 Y dieron*

LIBRO

Y dieron a comer del dulce Loto,
 Que era de tal virtud, y tal dulçura,
 Que todos los que prueuan aquel fructo
 Sabroso y muy suaue, no querrian
 Boluer mas hazia donde auian venido,
 Ni llevar nueua alguna: sino estarse
 De asiento con aquellos Lotophagos,
 Comiendo el dulce Loto, y olvidados
 De su buelta, y de todo otro cuydado.
 Pero yo hize tanto, que cobrandolos
 Por fuerça los meti dentro en las naues,
 Y atelos en los vancos reziamente.
 Hize luego echar vando, que a la hora
 Se recogiesßen todos a galera:
 Porque comiendo aquel tan dulce fructo,
 Quica se olvidarian de la buelta:
 Todos obedescieron, y de presto
 Saltaron en la naue alegremente,
 Y se boluio a su vanco cada vno:
 Sentados por su orden, començaron
 A herir con los remos el mar cano.
 De alli partimos tristes y affligidos,
 Y fuymos a la tierra donde moran
 Los Cyclopes, estraños en grandeza:
 Los quales en comun no tienen leyes,
 Mas biuen bien, y están tan confiados

En los

En los eternos dioses, que no curan
De plantar ningun arbol con sus manos,
Ni de sembrar los campos, ni de ararlos.
Sin arar ni sembrar nascen los fructos
De suyo, y sin industria alguna humana.
Los trigos, las ceuadas, y las vides
Produzen de si vino muy suaue
De fertiles razimos, que con agua,
Que del cielo les cae, se acrescentan.
Entrellos no ay consejos, ni conciones,
Ni ay leyes, ni ordenanças generales:
Habitan esparzidos en las cumbres
De los mas altos montes, en las cueuas
Mas hondas, y alli ordena cada vno
Sus leyes a sus hijos y mugeres,
Sin tener entre si ningun cuydado
Los vnos de los otros, ni otro trato.
No lexos ni muy cerca desta isla
Destos Cyclopes grandes y espantosos
Ay otra, que es de tierra aparejada
Para ser cultiuada facilmente,
En que ay hermosos bosques y arboledas,
Y cabras infinitas montesinas,
Que ni son perseguidas de los hombres,
Ni entran a seguirlas caçadores,
Andando por las seluas y espeffuras,

Ponien-

LIBRO

Poniendose a trabajo por caçarlas.
En ella no ay ganados de otra suerte,
Ni menos labradores que la labren.
Y assi se esta no arada ni sembrada
Con las balantes cabras, que apascienta.
Iamas passan a ella los Cyclopes,
Porque no tienen naues, ni ay entrellos
Maestros que las labren, con que puedan
Yr a tener commercio con las gentes.
Que biuen en los pueblos apartadas,
Como los otros hombres nauegando,
Con que suelen hazerse muy pobladas
Las islas no habitadas y muy ricas.
Pero con esto no es del todo mala
Aquesta isla, pues produze y trae
A su tiempo y sazón todas las cosas.
En ella ay junto al mar a la ribera
Blandos y frescos prados, que se riegan.
Ay vides que en ningun tiempo se pierden.
Es muy buena de arar, y auria en ella
Vn campo muy soberuio y abundoso
De mießes, que a su tiempo prouernian:
Porque la tierra en si muestra ser gruessa,
Si fuesse de los hombres cultiuada.
En ella ay vn buen puerto aparejado
Para acogerse naues, tan seguro

Que

Que alli no es menester echar amarras,
Ni ancoras, ni atarlas a estacas,
Sino en llegando pueden descuydarse:
Y estar muy a su saluo todo el tiempo,
Que quieren, hasta que a los marineros
Les viene bien partirse, y alçar velas,
Y les ayuda el viento para hazerlo.
De lo alto deste puerto sale de agua.
Muy clara vna gran fuente, por debaxo
De vna muy fresca cueua rodeada
De Alamos muy verdes y encumbrados.
A esta isla pues llegamos juntos,
Guiandonos vn dios, no se qual era,
Por vna escura noche tenebrosa,
Tan ciega, que la mar no se veyá
El ayre al derredor de las galeras
Estaua tan espesso, que era espanto:
La luna no luzia alla en el cielo,
Porque las gruessas nuues la cubrian.
Por esta escuridad fuy nauegando
No sin peligro grande, que ninguno
Podia ver la isla, ni las olas
Terribles de la mar, que alli en la tierra
Con impetu muy grande se quebrauan:
Hasta que ya llegaron las galeras,
Y fue reconocido donde estauamos.

Llegando

LIBRO

Llegando pues al puerto, se amaynaron
 Las velas de las naues con presteza.
 Y luego descendimos en la tierra,
 Y alegres reposamos, esperando
 A la diuina Aurora, que llegasse.
 Y quando fue llegada con sus carros
 Dorados, dando ser a la mañana,
 No sin admiracion de ver la isla
 Tan fertil, anduimos rodeandola.
 Entonces acudieron fauorables
 Las Nymphas, que en los bosques habitauan
 Hijas del grande Iupiter eterno,
 Con oxear las cabras montesinas:
 Porque mis compañeros las cenassen.
 Sacamos nuestros arcos y saetas
 De hierros muy agudos de las naues,
 Y puestos en tres bandas y paradas,
 Tiramos a las cabras, de manera
 Que dios nos dio vna caça venturosa:
 Porque de doze naues, que conmigo
 Auia, a cada vna le cupieron
 Por suerte nueue cabras: y a la mia
 Le dieron diez por suerte auentajada.
 Assi nos estuimos aquel dia,
 Hasta que el Sol se puso alli sentados,
 Comiendo de la carne en abundancia,
Beuiendo

Beuiendo vino dulce y muy suaue:
 Porque en las naues nunca auia faltado
 El vino tinto, y antes nos sobraua.
 Que alla en la gran ciudad de los Cicones,
 Quando la destruymos y robamos,
 Cargaron en toneles mucho vino.
 Vimos de aqui la tierra de Cyclopes,
 Que estaua muy cercana, y descubriose
 El humo, que salia de sus fuegos:
 Y oyanse las bozes que ellos dauan,
 Y tambien los balidos del ganado.
 Quando se puso el Sol, y fue a esconderse
 En las escuras nieblas, todos luego
 Se echaron a dormir en la ribera
 Del mar, por dar reposo a sus trabajos.
 Y quando se mostro la clara Aurora,
 Llamelos a consejo, por hablarlos:
 Y dixele a todos desta suerte.
 Charissimos y dulces companeros,
 Quedaos aqui con vuestras naues juntos
 Holgando, que yo quiero con la mia
 Y con mis companeros hazer vela,
 Por yr a descubrir, que gente es esta:
 Si son hombres saluages y maluados,
 O si son hombres justos y amigables,
 Y tienen condicion, que a dios agrade.

X Dizen-

LIBRO

Diciendoles aquesto, fuy a la naue:
 Mande a mis compañeros, que siguiessen
 Y se embarcassen luego, y que soltassen
 La nao de las amarras, en que estaua.
 Assi lo hizieron todos, y embarcados
 Sentaronse por orden en sus vancos,
 Y herian con los remos el mar cano.
 No passo mucho tiempo, que llegamos
 A la tierra, que estaua muy cercana:
 Vimos hazia el vn cabo vna gran cueua
 Muy alta, de Laureles rodeada,
 Muy cerca de la mar, y echado en ella
 De cabras y de ouejas gran ganado.
 Auia al derredor vn edificio
 Muy alto, y de vnas piedras mal labradas,
 Y de muy largos Pinos, y de Enzinas.
 Alli biuia vn varon de vna estatura
 Muy fiera y espantosa, que entendia
 Solo en apascentar muchos rebaños
 Muy lexos de los otros, apartado
 De su conuersacion; peruerso y malo.
 Causonos grande espanto su figura:
 Porque no parescia semejante
 A los mortales hombres, antes era
 Como vna cumbre llena de arboledas
 De los muy altos montes, que se muestra

Entre

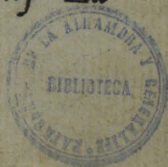
Entre los otros sola y apartada.
Mande a mis compañeros, que quedassen
En guarda de la naue, y que viniessen
Comigo doze solos escogidos.
Fuymos juntos lleuando vn cuero grande
De vino tinto dulce, que me diera
Maron hijo de Euantho, sacerdote
Del ruio Apollo, a cuyo cargo estaua
El Ismaro, y tenia su gouierno.
Dionosle, porque a su muger y hijos
Y a el le hizimos honrra y buenas obras,
Al tiempo que passamos por el bosque
De Apollo de altos arboles poblado,
Adonde el habitaua: y de mas desto
Nos dio otros dones ricos y de precio.
A mi me presento siete talentos
De oro bien labrado, y vna copa
De plata fina rica muy cendrada.
Dionos doze toneles de su vino
Muy suaue, diuino, incorruptible.
El qual no auia prouado ningun sieruo,
Ni moça de su casa, sino el solo
Con su muger y hijos muy queridos,
Y vna vieja que a cargo lo tenia.
Era este dulce vino de tal fuerça,
Que quando se beuia, a vna parte

LIBRO

De vino echauan veynte de agua pura:
Y estava tal entonces, que spiraua
Del vn suaue olor, y tan diuino,
Que no viera persona de buen gusto,
Que no se deleytara de beuelo.
Deste lleuaua vn cuero grande lleno,
Y en vn curron lleuauamos viandas.
Luego se me encendio de gran coraje
El animo en trabajos esforçado,
Por ver aquel varon tan espantoso
De fuerças tan estrañas, y tan malo,
Que ni tenia justicia, ni entendia
Cosa, que justa fuesse, o razonable.
Llegados a la cueua, no le hallamos
En ella, porque andaua apascentando
Por vnos frescos prados sus ganados.
Entrando dentro della, nos causaua
Admiracion, el ver lo que alli auia.
Llenos de quesos muchos canastillos,
Muchos apriscos llenos de corderos,
Y de cabritos, vnos apartados
De otros por su orden, desta suerte
Estauan al vn cabo los mayores,
A otra parte estauan los medianos,
Estan a otra los rezien nascidos.
Todos los vasos muestran abundancia,
Corriendo

Corriendo suero y grassa por defuera.
 Estauan muy labrados los barrēnos,
 Y los tarros muy grandes en que ordenan.
 Entonces me rogaron muy de veras
 Mis fuertes compañeros, que quisiessse
 Boluer luego a la naue, y que tomassemos
 De aquellos quesos grandes, y boluiendo
 Lleuassemos corderos y cabritos
 De los corrales grandes, en que estauan:
 Y que assi nauegassemos de presto
 Por el profundo mar: mas yo no quise
 Seguir su porefcer, aun que nos fuera
 Mejor, segun lo que despues auino.
 Mas bizelo por ver aquel Gigante,
 Y prouar si quiza dar me querria
 Algun don, como entre huestpedes se vsa.
 Que bien sabia yo, que aquella vista
 De hombre tan terrible y espantoso,
 No auia de ser muy grata a aquellos mios.
 Encendimos pues fuego, y assentados
 Tomamos de los quesos, y comimos
 Metidos en la cueua, y sperando
 Que llegasse el pastor, que vino luego.
 Traya sobre si vna selua entera
 De leña seca gruessa y mal cortada,
 Para guisar su cena: y en llegando

X iij La



LIBRO

La descarga con vn muy grande estruendo
 De fuera de la cueua: mas nos otros
 Del gran temor que viuimos, nos metimos
 A lo mas escondido de la cueua.
 Hizo entrar luego en ella las ouejas,
 Asi como las yua el ordeñando,
 Haziendo que quedassen a la puerta
 De fuera los cabrones y carneros.
 Tomo luego vn peñasco con las manos,
 Que le seruia de puerta, y arrimole
 A la boca, por donde auia entrado,
 Para cerrar tras si, que era tan grande
 Que veynte y dos carretas escogidas
 De quatro ruedas nunca la pudieran
 Hazer mouer de tierra, desta suerte.
 Cerro la grande puerta, y assentado
 Comiença de ordeñar las sus ouejas,
 Y las balantes cabras, como suele:
 Y puso su criança a cada vna.
 La mitad de la leche, que sacaua,
 Hazia quajar en vnos canastillos,
 Con apretarla mucho, y la otra media
 Guardaua en vnos vasos de maderá,
 Para beuerla, quando a cenar fuesse.
 Despues que vno acabado todo á questo,
 Encendio fuego, y vionos a deshora,

Y habló

Y hablonos, preguntando desta suerte.
 Dezidme quienes soys aduenedizos?
 Que nauegays por humidos caminos.
 Adonde vays? dezid, y a que venistes?
 Es por algun negocio de importancia?
 O vays os nauegando a la ventura,
 Como van los cossarios por las mares,
 Poniendo sus cabeças, a peligro
 Por hazer mal y daño a los estraños?
 Assi dixo: y nos otros en oyendole,
 Temimos mucho mas que no primero,
 De verle assi tan graue y tan pesado,
 Y oyr su boz terrible y espantosa.
 Pero no dexé yo de responderle,
 Diciendole palabras, que bolauan.
 Nos otros somos Griegos, que venimos
 Perdidos desde Troya por los mares,
 Llevados de los vientos por las olas
 Muy contra nuestro grado, desseando
 Llegar a nuestras casas: y aportamos
 Aqui por otras vias y caminos,
 Que Iupiter lo tuuo assi ordenado.
 Preciamonos de ser pueblos subjectos
 Al claro Agamenon hijo de Atreo:
 Cuya gloria ha llegado sobrel cielo,
 Por auer subjectado y destruydo.

LIBRO I

Vna ciudad tan grande y tan famosa
 Y tan diuersas gentes y naciones.
 Pero pues quiso dios, que ya venimos
 A tu presencia, todos inclinados
 Pedimoste, que quieras otorgarnos
 Algun don hospital, o algun presente,
 Como es razon que a huespedes se otorgue,
 Rogamos telo assi por reuerencia
 De los eternos dioses, y por ellos
 Nos deues conceder esta demanda.
 Que Iupiter, que siempre fauoresce
 Los huespedes y humildes, porque tiene
 De su ser natural el cargo dellos,
 Por su clemencia grande te podria
 Remunerar el bien, que nos hiziesse.
 Yo dixee assi: mas el me respondia,
 Con animo cruel, de aquesta guisa.
 Huesped, muy bouo eres, pues veniste
 De tan estrañas tierras a mandarme
 Que tema yo a los dioses, y me guarde.
 No pienses, que nos otros los Cyclopes
 Curamos ni de Iupiter, que trae
 El Egis por escudo, ni tampoco
 De los eternos dioses, porque somos
 Mas poderosos que ellos: y assi puedes
 Creer, que por temor ni por respecto

De

De Iupiter, yo no perdonaria
 A ti ni a estos tuyos, sino en caso
 Que mi animo otra cosa me mandasse.
 Mas dime, do dexaste tu gran naue,
 Quando veniste aqui? por auentura.
 Quedo lexos a la vltima ribera?
 O cerca? porque yo desseo saberlo.
 Assi me hablo, pensando de engañarme,
 Mas no lo pudo hazer: que yo sabia
 Muchas mas cosas que el: fue mi respuesta
 Con palabras fingidas y engañosas,
 Diciendole. Neptuno, que combate
 La tierra con gran impetu, deshizo
 Mi naue en vnas peñas muy agudas,
 Echandola en los fines desta tierra
 A la marina extrema, donde el viento
 La hizo con las ondas mill pedaços.
 Y yo y aquestos fuertes compañeros
 Huymos de la muerte, y nos soluamos.
 A esto no me dio respuesta alguna
 Con su animo feroz: antes de presto
 Arrebato dos tristes compañeros,
 De aquellos que conmigo auian entrado,
 Y arrojolos en tierra, con tal fuerza
 Que alli los quebranto, y rompio los buessos,
 Como si fueran sendos cachorrillos.

X v Salta-

LIBRO

Saltaronles los sesos por el suelo,
Que estaua todo tinto de la sangre,
Y haziendolos pedaços, apareja
Su cena tan cruel y lastimera.
Comia de los tristes, como suele
Comer vn Leon fiero montesino.
Ceuose en las entrañas lo primero,
Despues no dexo cosa de la carne
Ni de los huessos duros, sin comerla.
Nos otros desdichados con gran lloro
Alçauamos las manos hazia el cielo,
En ver tal crueldad y bazaña fiera:
Que falta de remedio y de consejo
Tenia nuestros animos turbados.
Pero despues que ya el Cyclope fiero
Hinchio su grande vientre de la carne
Humana, y de la leche, que beuia
Echose por la cueua muy tendido
En medio del ganado, y adurmiose.
Entonces yo pensaua entre mi mismo,
Que fuera bien sacar mi aguda espada,
Y darle a ambas manos junto al pecho,
Por donde esta del higado el asiento
Asido en las entrañas, que le tienen:
Mas vi despues que en ello me engañaua.
Porque si yo a desdicha lo pusiera

Por

Por obra, allí quedauamos perdidos
 Con triste muerte todos sin remedio.
 Porque imposible fuera, alçar la piedra
 Con que la grande puerta auia cerrado.
 Al fin con gran tristeza y con sospiros
 Vuimos despear a la mañana:
 La qual tardo a venir, pero a la hora
 Que se mostro el Aurora con sus carros,
 Encendio fuego y fuesse a sus ouejas.
 Y començo a ordeñarlas muy despacio,
 Y puso su cordero a cada vna,
 Quando vuo dado prissa en estas obras,
 Asio otros dos de aquellos desdichados,
 Y hizolos su almuerzo postrimero.
 Despues de auer comido, y satiffecho
 A su hambre mortal, saco de fuera
 De la profunda cueua sus ganados,
 Quitando facilmente de la puerta
 Aquel peñasco grande: y en saliendo
 Tornole a arrimar, como si fuera
 Poner vn cobertor a vna aljaua.
 Así fue por los montes adelante,
 Su ganado aguijando, y yo cuytado
 Quedeme allí encerrado, imaginando
 Si le podria dar algun castigo,
 O tomar del vengança: y me querria

LIBRO

Minerua dar victoria en el effecto.

Al fin me parescio el mejor consejo

Vno que aquí dire. Estaua echada

En medio del corral vna gran viga

De Oliuo verde gruessa, que el Cyclope

Auia cortado el mismo por su mano,

Para traerla allí, que se secasse.

Era tal que a nos otros parescia

Tan grande como vn mastel de galera

De veynte remos gruessa, que cargada

Suele passar la mar seguramente:

Tan ancha era y tan larga a nuestra vista.

Destá pues corte yo quanto vna braça,

Y dila a aquellos míos, encargardoles,

Que la puliessen bien, y la ygualassen.

Así lo hizieron luego, y yo aguzela

Muy bien hazia la punta, y en el fuego

Que todo lo consume, la metia,

Para que se tostasse, y escondila

En el estiercol mucho, que en la cueua

Auia a cada passo derramado.

Despues quise escoger entre los míos

Por suerte algunos fuertes compañeros,

Que osassen ayudarme a alçar el palo

Agudo, y enclauarle el ojo fiero,

Quando el sabor del sueño le tuuiesse.

Salieron

Salieronme por suerte quatro tales,
 Quales para el efecto yo queria:
 Y fuy yo el quinto entrellos escogido.
 Viniendo ya la tarde recogiose,
 De dar pasto al ganado, el gran Cyclope
 Hazia la estraña cueua, y encerrole
 Todo sin faltar vno en los apriscos,
 O adrede, o porque assi dios lo ordenaua.
 Despues cerro tras si la grande puerta
 Con la pesada piedra, como suele.
 Y començo a ordeñar las sus ouejas
 Y las balantes cabras, y ponía
 Lo que auia parido a cada vna:
 Pero despues que se vuo dado prissa
 En acabar aquesto, assi a deshora
 Arrebató dos tristes compañeros,
 Y dioles en su vientre sepultura.
 Entonces hable yo al Cyclope fiero,
 Estándole bien cerca, y en la mano
 Teniendo vn vaso grande de aquel vino
 Tinto, que de la naue auia sacado,
 Dixe: Cyclope toma, prueua, y beue,
 Del vino, que traemos: pues comiste
 La carne humana dulce de los mios:
 Porque sepas que vino trae mi naue,
 Que yo lo truxe aqui, para offrescertelo,
 Y hazer

LIBRO

Y hazerte libacion y sacrificio,
 Si auendome manzilla, te mouieras
 A embiarme a mi casa desseada.
 Mas tu no estas en ti: que desuario
 Es este que aqui has hecho injustamente?
 Como verna de oy mas hombre ninguno
 A verte, auiendo hecho vn caso indigno
 De ti: y de tu persona y tu grandezã?
 Asì le dixè: y el tomo, y beuiolo,
 Y supole tambien, que dio señales
 Que la beuida dulce le alegraua.
 Pidiome que de nueuo yo tornasse
 A darle de beuer, asì diziendo.
 Dame ôtra vez del vino, que me diste
 De grado, y dime el nombre que te llaman,
 Porque te quiero dar vn don muy nueuo,
 Con que te holgaras, que aunque la tierra
 De los Cyclopes trae mucho vino
 De uas excellentes y escogidas,
 Y el agua de los cielos nos lo augmenta:
 No tiene que hazer con este tuyo,
 Que de Ambrosia y de Nectar es compuesto.
 No lo vuo dicho, quando yo tornaua
 A darle de beuer del vino tinto.
 Tres vezes se lo di yo de mi mano,
 Y tantas lo beuio muy neciamente.

Despues

Despues que vi que el vino le subta
 A la cabeça: entonces yo le hablaua
 Con muy blandas palabras desta suerte.
 Cyclope, tu me ruegas que te diga
 El nombre que me llaman, soy contento
 De te lo declarar, con tal que luego
 Me des el don que ya me has prometido.
 Yo me llamo Ninguno, este es mi nombre,
 Mis padres me lo dieron, y Ninguno
 Me llaman mis amigos y parientes.
 A esto, que le dixes, respondiome
 Con animo feroz desta manera.
 Ninguno, el don que yo te prometia.
 Por el plazer que agora he recibido,
 Se cumplira: que quando yo comiere
 A estos compañeros, el postrero
 Seras comido tu, despues de todos.
 Diciendo aquesto: cae del vn lado
 En tierra boca arriba, y estendiendo
 Su muy gruessa ceruiz, tomole el sueño
 Suaue, que las cosas todas vence.
 Durmiendo le corria de la boca
 El vino puro, que beuido auia,
 Rebuelta con pedaços de la carne
 Humana, que comiera: y entre sueños
 Terriblemente el vino regoldaua.

Entonces

LIBRO

Entonces yo tome la grande estaca,
 Y pufela debaxo del rescoldo
 Ardiente, porque mas se calentasse:
 Alli la tuue vn rato: y entre tanto
 Con ruegos y palabras animosas
 Mis fuertes compañeros esforçaua:
 Porque por caso alguno con el miedo
 Al tiempo del effeçto no faltasse.
 Y quando estaua cerca de encenderse
 La estaca, que era verde, y reluzia
 Del fuego, que la auia ya prendido:
 Saquela de la lumbre juntamente
 Con mis quatro escogidos compañeros:
 Y con vn coraçon osado y fuerte,
 Que dios les dio tomaronla entre todos
 Y por la punta ardiente y muy aguda
 Hincaronla en el ojo al gran Cyclope.
 Y yo por la otra parte en alto alçado
 Al derredor muy rezio la traya.
 Asi como acaesce, quando suele
 Algun maestro daxe vn gran madero
 Agujerar, con el barreno grande,
 Teniendo el por arriba, y sus criados
 Con el cordel mouiendo por debaxo
 Del vn cabo y del otro, nunca para
 De andar al derredor a la continua:

Asi

Así nos otros juntos reboluiamos
 En aquel ojo fiero del Cyclope
 La estaca, que yua ardiendo, y abrasaua.
 Ya le corria del ojo sangre ardiente,
 Quemauale los parpados la llama:
 Chamuscanse las cejas y pestañas:
 La niña con el fuego toda ardia,
 Y las rayzes della rechinauan.
 De la suerte que quando algun herrero
 Del fuego saca vn hierro hecho brasa,
 Y lo echa en l'agua fria enduresciendolo:
 Que esto es lo que da fuerza al duro hierro.
 Así aquel ojo fiero del Cyclope,
 Entrando enel la estaca, rechinaua.
 Lloraua horriblemente y espantosa,
 La cueua de su llanto retiñia.
 Nos otros de temor nos apartamos,
 El con muy gran dolor sacó la estaca
 Del ojo, toda suzia de la sangre,
 Y echola de las manos congoxado.
 Començo luego a dar muy grandes bozes,
 Llamando a los Cyclopes, que habitauan
 En las mas altas cumbres por las cueuas.
 Oyendo sus gemidos, allegaron
 En breue por su parte cada vno,
 Y cerca de la cueua, preguntando

Y Que

LIBRO

Que cosa le apremiaua, le dezian.
 O Polyphemo di, quien te ha offendido
 Tan mal, que has dado bozes tan estrañas
 Toda esta noche entera? no dexando
 Que la durmiessse nadie de nos otros.
 Por dicha ha te lleuado tus ouejas
 Algun varon estraño mal tu grado?
 O matante por fuerça, o por engaño?
 Oyendolos el fuerte Polyphemo
 De dentro de la cueua, respondia
 Amigos accorredme, que Ninguno
 Me ha muerto con engaño no con fuerças:
 Ellos le respondieron desta suerte.
 Amigo pues ninguno, estando solo,
 Te daña, ni haze fuerça, ten paciencia
 Que el mal que embia Iupiter eterno
 No se puede euitar por ningun modo.
 Tu ruega al dios Neptuno, que es tu padre,
 Que te socorra agora, pues lo puede.
 Con esto se boluieron a sus cueuas:
 Yo quedé muy alegre y muy contento,
 De ver como mi nombre y mi consejo
 A todos los auia así engañado.
 Quedo el Cyclope triste sospirando,
 Con muy graue dolor muy affligido:
 Y fue buscando a tiento con las manos

La puerta, y en hallandola derriba
 Aquel peñasco grande, que la cierra.
 Sentose en medio della, y alargaua
 Las manos, para ver si entrel ganado #
 A alguno de nos otros tomaria.
 Pensó que las auia con vn bouo.
 Mas yo, que le entendi, pense en mi alma
 Como podria ser, que se hallasse
 Manera de saluar mis compañeros
 Y a mi, que de la vida peligraua.
 Y no dexe yo astucia, ni consejo
 Que no la reholuiesse, por librarnos
 Del mal que a mi y a ellos opprimia.
 Tanto pense, que al fin determineme
 En vn consejo bueno y saludable.
 Aua vnos carneros muy crescidos,
 Gordos, muy bien pascidos, y de lana
 Purpurea muy sutil y delicada.
 Destos ate yo algunos muy apasso
 De tres en tres con vnos mimbres rezlos,
 En que el Cyclope injusto se acostaua.
 El den medio lleuaua vn compañero
 Atado a su barriga, y los dos otros
 Guardauan por los lados, porque fuesse
 Seguro, sin poder ser descubierta:
 De suerte que los tres lleuauan vno

LIBRO

De aquellos, que conmigo se hallauan.
Despues como yo vi vn muy gran carnero
Entre todos los otros señalado,
Muy vedijudo y rezio: paresciome,
Que me podria salvar con el: y asile
De las vedijas luengas de la lana,
Metido por debaxo de su pecho:
Y tuuele muy rezio con las manos
Con animo muy fuerte y atreuido.
Asi estuuimos parte de la noche
Todos con gran cuydado y con sospiros,
Con sperar el dia, que llegasse,
Y quando se mostro la clara Aurora
En su dorada silla, los carneros
Salieron a pascer, como solian,
Balauan las ouejas sin su dueño.
Por el corral y cueua, retesadas
Las tetas de la leche no ordeñada.
El fiero Polyphemo estuuio quedo,
Muy affligido y lleno de dolores,
Tentando el cerro y lana a las ouejas
Que salian de la cueua, no entendiendo
El torpe, que debaxo de los pechos
De aquellos sus carneros vedijudos
Mis compañeros yuan bien atados.
El vltimo salio mi buen carnero,

Cargado

Cargado de su lana y de mi mesmo,
 Que tan sabio consejo auia vrdido.
 El fuerte Polyphemo lo atentaua,
 Diciendole con boz muy lastimera.
 Carnero muy querido, que es aquesto?
 Como vienes assi descarrado
 Por esta cueua el vltimo de todos?
 No solia ser assi que no quedauas
 Postrero tu, no cierto: antes pascias
 Primero que ninguno de la yerua
 Las tiernas flores, yendo el delantero.
 Gustauas tu primero las corrientes
 De los muy claros rios y sus aguas:
 Primero tu a las tardes desseauas
 Boluer a este corral y triste cueua.
 Agora como vas postrero y solo?
 Por dicha es por la perdida del ojo
 De tu Rey y señor: que le ha cegado
 Aquel varon maluado y engañoso
 Ninguno, con sus malos compañeros,
 Turbandome las mientes con el vino.
 Pero no yra alabandose, si puedo,
 Que aun no esta, no, seguro de la vida,
 Ni se ha escapado aun de aquestas manos.
 Pluguiesse a dios, que fuesses tan sentido,
 Que sintiesses conmigo el mal que passo,
 Y iij Y que

LIBRO

Y que tuviesses boz, para dezirme
 Adonde se ha escondido y escapado
 De mi ira, con passion tan encendida:
 Que su cerebro y sesos andarian
 Por las paredes fuertes desta cueua,
 Y por el suelo duro derramados:
 Y assi mi coraçon con la vengança
 Del mal, que este peruerso de Ninguno
 Me ha hecho con engaño tan mañoso,
 Algun tanto de aliuio sentiria.
 Diciendo assi dexo salir de fuera
 El su carnero manso tan querido.
 Nos otros apartamonos vn poco
 De la cueua y corral, donde el quedaua.
 Y auindome soltado yo el primero.
 Solte a mis compañeros vno a vno:
 Y luego hazia la mar encaminando
 Mucho de aquel ganado, que se yua
 Delante de nos otros, allegamos
 A do la naue auiamos dexado
 Con nuestros valerosos compañeros:
 A los quales fue alegre nuestra vista
 De vernos escapados de la muerte.
 Mas los que yuan conmigo de la pena
 De auer perdido seys tan escogidos,
 A los otros llorando entristecian,

Yo no

Yo no lo consenti, y hize señas
 Con la cabeça assi, que no llorassen.
 Mande que recogiendo en la galera,
 De presto los carneros, que trayan,
 En la nauegacion se diessen prissa.
 Assi lo hizieron todos: y enuarcandose
 Sentados en sus vancos cada vno,
 Herian con los remos el mar cano.
 Mas quando ya estuuimos alexados
 De tierra, quanto vn hombre se podria
 Oyr llamando a bozes, yo hablaua,
 Palabras injuriosas al Cyclope,
 Diciendo, Polyphemo, no deuias
 Comer los infelices compañeros
 De vn hombre como yo alla en tu cueua,
 Usando de siereza tan estraña.
 Por esto justamente te ha venido
 El pago de tus obras inhumanas.
 Cruel, que por no auer tenido empacho
 De comer a tus huespedes, los dioses
 Y Iupiter eterno y poderoso
 Tomaron tal vengança y tan deuida.
 Oyendo aquesto, ayrose mas de veras
 Su animo, en furor mas encendido:
 Y vino con gran impetu rompiendo
 La cumbre de vn gran monte, y arrojola

Y iij Tan



LIBRO

Tan cerca de la naue, que muy poco
 Falto para romper el timon della.
 Crescio la mar del golpe de la peña
 De suerte, que el refluxo de las olas
 Boluio la naue atras hazia la tierra,
 Que yua ya al traues, sino tomara
 Con ambas manos yo, vn muy luengo remo,
 Con que la eche hazia fuera amonestando
 A todos que remassen con gran fuerça,
 Para escapar del mal que nos venia.
 Ellos remaron bien con mucho esfuerço.
 Mas quando vi que auian ya remado
 Dos vezes tanta mar, hable al Cyclope,
 Aunque los mios todos lo estoruauan,
 Diciendome palabras amorosas.
 Triste de ti señor, di porque quieres
 Tornar mas a incitar vn tal saluage?
 Que agora poco ha, con vna peña
 Que echo en la mar por poco retruxera
 La naue hasta la tierra, y estuimos
 Muy cerca de perdernos, como viste.
 Que si te oye hablar, o dar le bozes,
 Puede arrojar vn monte facilmente,
 Tan lexos quanto quiere, y deshazernos
 A todos y a la naue en vn momento.
 Aun que esto me dezian, no pudieron

Mouer

Mouer mi coraçon de su proposito.
 Antes hable con animo sañado,
 Diciendo, tu Cyclope, si por caso
 Algun hombre mortal te preguntare,
 Quien fue el que te priuo del ojo fiero,
 Diras, que el destruydor de las ciudades
 Vlyxes el prudente, cuyo padre
 Laertes alla en Ithaca habitaua,
 Te le quebro deuida y justamente.
 Así le dixè: y el llorando y triste
 Me respondio, diciendo desta suerte.
 Ay de mi, que a esta hora se ha cumplido,
 Lo que de tanto tiempo adeuinado
 Me estaua, y por mis hados ya dispuesto.
 Auia vn adeuino en esta tierra
 Varon muy extremado y excellentè,
 Telemo se llamaua, hijo de Eurymo
 En el adeuinar muy señalado:
 Que se enuegecio aqui con los Cyclopes.
 Adeuinando cosas venideras.
 El qual me adeuino, que me auernia
 Esta desdicha grande, que hora siento.
 Que por manos de Vlyxes engañoso
 Auia de perder mi clara vista:
 Mas yo spero que a vna tal hazaña
 Vernia vn hombre grande y bien dispuesto,
 Y v Bueno,

LIBRO

Bueno, y de fortaleza señalada.

Agora vn hombre malo y tan pequeño,

Y de ningunas fuerças, me ha cegado,

Despues que me vencio con dulce vino.

Mas ea, Vlyxes, buelue, que te quiero

Dar dones, que a los huespedes se deuen:

Y rogare a Neptuno que encamine

Tu buelta, y yo no dubdo que el lo haga.

Porque yo soy su hijo, y el se precia

De ser mi padre, y puede, si quisiere,

Boluerte a saluo a Ithaca tu tierra.

El solo puede hazerlo, y no otro alguno

De los dioses, ni menos de los hombres.

Yo respondile a aquesto con dezirle.

Pluguiera a dios, que fuera assi en mi mano

El te quitar la vida y l alma, como

Lo fue quitarte el ojo, y embiarte

Al reyno de Pluton triste y escuro:

Que ya lo vuera hecho: mas el ojo

No te lo boluera tu Rey. Neptuno.

El en oyendo aquesto, alço las manos

Al estrellado cielo, y congoxado

Diziendo assi a su padre supplicaua.

Neptuno Rey, que cercas todo el mundo

Oye mi peticion, si yo soy tuyo,

Y tu no te desprecias de ser padre

De vn

De vn hombre como yo: y en don me otorga,
 Que el destruydor de pueblos esse Vlyxes
 Hijo de aquel Laertes, el que biue
 En Ithaca la tierra montañosa,
 Nunca a su casa llegue a saluamento.
 Y que si esta en su hado ya dispuesto,
 Que aya de ver su casa bien labrada,
 Y boluer a su cara y dulce tierra,
 A bolgar con sus amigos y parientes:
 Ordena, que esto sea mal y tarde,
 Perdiendo sus queridos compañeros,
 Y vaya en naue agena, y quando llegue
 Halle en casa trabajos y contienda.
 Así le supplicaua, y otorgole
 Neptuno la demanda muy de grado.
 En acabando aquesto toma luego
 Otra peña, mayor que la primera,
 Y haziendo muy gran fuerça, dio con ella
 En medio de la mar junto a la popa
 De mi ligera naue, que bolaua:
 Tan cerca, que el timon corrio peligro
 De ser hecho pedaços, y del golpe
 De aquel peñasco estraño, embrauesciose
 La mar de tal manera, que las olas
 Lleuauan ya la naue hazia la tierra:
 Y estuuu no muy lexos de perderse.

LIBRO

Nos otros escapados del peligro,
Llegamos a aquella isla, donde auian
Quedado nueſtras naues, y hallamos
A nueſtros compañeros, que llorauan
De gozo, de temor, y de deſſeo
De vernos ya tornar a ſaluamento.
Sacamos de la mar en el arena
La naue, auiendo ya ſaltado en tierra
Con gran preſteza y gozo: y repartimos
En partes por ygual aquel ganado,
Que del Cyclope auiamos traydo.
Fue la reparticion tal y tan buena,
Que no quedo ninguno deſcontento:
Y dieronme a mi a parte vn gran carnero
Mis dulces y valientes compañeros,
Entre los otros todos eſcogido:
El qual ſacrifique yo en la marina
A Iupiter Saturnio, que congrega
Las nuues quando quiere, cuyo mando
Sin termino las cosas eomprehende.
Hize quemar las piernas del carnero,
Porque le fueſſe grato el ſacrificio.
Mas el no ſe curo, que antes penſaua
Como mis tristes naues perderia,
Y a mis caros y dulces compañeros.
Alli eſtuuimos todos aſſentados

Hasta